

Homilía – Día del Educador de la Red Educacional Santo Tomás de Aquino

Colegio Nuestra Señora del Carmen – Quilicura 7 de octubre de 2026

+Alberto Lorenzelli Rossi - SDB

Queridos hermanos y hermanas: Hoy la Palabra de Dios nos regala dos imágenes profundamente hermosas para celebrar el Día del Educador de nuestra Red Educacional Santo Tomás de Aquino.

En la primera lectura encontramos a los discípulos reunidos en oración, junto a María. Están esperando, confiando, preparando el corazón para una misión nueva. Y en el Evangelio contemplamos a María en el momento de la Anunciación: una mujer que recibe una llamada de Dios y responde con confianza: “Hágase en mí según tu palabra”. Hay algo que une estos dos textos: Dios confía una misión y encuentra personas dispuestas a responder. Y eso es precisamente lo que hoy queremos reconocer en cada uno de nuestros educadores.

Educador no es solamente transmitir conocimientos. Educar es una vocación. Educar es un acto de amor. Es creer que cada niño y cada joven tiene una dignidad inmensa, una historia, talentos, heridas, sueños y un futuro que todavía está por escribirse. Cada educador recibe diariamente una anunciación: Dios pone delante de nosotros la vida de un niño, de una niña, de un joven, y nos dice, de alguna manera: “Confío en ti. Ayúdalo a crecer. Ayúdalo a descubrir quién es y para qué está llamado”.

Y aquí quisiera compartir una pequeña parábola de nuestro tiempo. Se cuenta que un joven preguntó una vez a su antiguo profesor: —¿Por qué usted se preocupó tanto por mí, si yo era solamente uno entre tantos alumnos? El profesor le respondió: —Porque en una sala llena de estudiantes, yo no veía “uno más”. Veía una vida que Dios había puesto en mis manos por un tiempo. Esa respuesta expresa mucho de lo que significa educar.

Quizás nuestros educadores no siempre alcanzan a ver el fruto de lo que hacen. Una palabra dicha en una sala de clases, una corrección hecha con cariño, una oportunidad entregada, una conversación después de una dificultad, la confianza depositada en un estudiante que no cree en sí mismo... pueden cambiar una vida para siempre.

Por eso, hoy queremos decirles gracias. Gracias por su entrega. Gracias por su vocación. Gracias por la paciencia y la creatividad.

Gracias por sostener a nuestras familias. Gracias por enseñar conocimientos, pero también por formar personas. Gracias por ser testigos de valores en un mundo que necesita referentes. Y esta gratitud lleva también consigo una responsabilidad.

Como Red Educacional Santo Tomás de Aquino, tenemos que mantener la vara alta. No podemos conformarnos con una educación mediocre. Nuestros niños y jóvenes merecen lo mejor. Merecen educadores comprometidos, comunidades que acompañen, familias que se sientan acogidas y una educación que forme personas capaces de transformar la sociedad. Porque educar es un compromiso con las familias y con el país. Educar es construir el presente y mirar hacia el futuro. Y para nosotros, educar tiene además un sello que no podemos perder: la pedagogía de Jesús. Educar evangelizando y evangelizar educando. Eso significa que nuestro Proyecto Educativo no puede quedarse solamente escrito en un documento.

Tiene que hacerse vida en nuestros colegios: en la manera de recibir a un estudiante, de mirar al que está quedando atrás, de corregir, de acompañar al que sufre, de reconocer al que progresa, de trabajar con las familias y de formar hombres y mujeres con sentido, esperanza, solidaridad y compromiso.

María nos enseña hoy algo fundamental: para una misión grande no basta con tener capacidades; hace falta disponibilidad del corazón. Ella dijo: “Hágase en mí según tu palabra”.

Que cada educador pueda renovar hoy su propio “sí”: Sí a la vocación. Sí a nuestros niños y jóvenes. Sí a nuestras familias. Sí a nuestros valores. Sí al Proyecto Educativo que hemos abrazado. Sí a una educación que no solamente prepara para la vida, sino que ayuda a descubrir el sentido de la vida.

Y como aquellos discípulos de la primera lectura, que permanecían unidos en oración junto a María, también nosotros necesitamos caminar juntos. Ocho colegios, una sola Red, una misma misión y un mismo sueño educativo. Queridos educadores: gracias por lo que hacen y, sobre todo, gracias por quiénes son para nuestros estudiantes. No olviden nunca que muchas veces ustedes serán el rostro de la esperanza para un niño o un joven.

Que Santo Tomás de Aquino nos inspire en la búsqueda de la verdad; que María nos enseñe la disponibilidad y la confianza; y que Jesús, el Maestro, nos enseñe a educar con inteligencia, con exigencia, con ternura y, sobre todo, con amor.

Que al finalizar este día podamos renovar juntos nuestro compromiso: Educar con excelencia. Educar con valores. Educar con esperanza. Educar con la pedagogía de Jesús. Porque cuando educamos con amor, no solamente enseñamos un contenido: ayudamos a construir una vida y, con ella, construimos también el futuro de nuestro país. Amén.